

Monasterio de El Escorial, 1928, reproducida por JAVIER ALFAYA, *Valle-Inclán viviente*, Madrid, 1971.

Entre las "traducciones y adaptaciones hechas por Valle-Inclán" Lima inserta el drama *Andrea Doria*, información que extrajo de la obra de M. PÉREZ FERRERO, *Vida de don Antonio y Manuel*. Recientemente, el dato ha sido corregido por José Luis Cano: la obra que Valle tradujo o adaptó es *Andrea del Sarto* de Alfredo de Musset, y se representó en Granada en enero de 1903 con asistencia de Valle y de Antonio Machado (cf. "Un dato erróneo en la biografía de Antonio Machado", en *Ins*, 1975, núms. 344/45).

Otro de los defectos que, a mi juicio, entorpece el manejo de esta bibliografía es la falta de un índice de los autores citados. Es de esperar que en la próxima edición de esta obra imprescindible se salven los errores y omisiones propios de un trabajo sobre materia tan vasta y, en muchos casos, también de difícil acceso.

LEDA SCHIAVO

DARÍO VILLANUEVA, "*El Jarama*" de Sánchez Ferlosio, su estructura y significado. Universidad de Santiago de Compostela, 1973; 167 pp.

Por tratarse de la primera monografía consagrada a una novela ya anteriormente muy debatida y comentada, tenía que integrar este trabajo una síntesis de todo lo dicho sobre Sánchez Ferlosio y al mismo tiempo ofrecer nuevas perspectivas sobre el tema. Cumple en parte Darío Villanueva con este doble cometido, aunque en determinados momentos su trabajo se ve frenado por el lastre de un excesivo clasicismo.

Paso inmediatamente a señalar lo que me parece positivo. En primer lugar, la claridad con que se destaca la profunda coherencia de toda la labor novelística y crítica de Sánchez Ferlosio. No se contenta aquí Villanueva con señalar —cosa que ya habían hecho otros— la relación existente entre *Alfanhui* y *El Jarama*. Dedicó además unos comentarios valiosos, aunque demasiado breves, al resto de la producción ferlosiana en los años que van de 1951 a 1954: tres cuentos, un artículo y la traducción de un relato de Zavattini, generalmente silenciados por la crítica (pp. 45-50). Se echa de menos un análisis similar para los años posteriores a la publicación de *El Jarama*; las indicaciones que nos da el autor sobre este período tienen un carácter estrictamente informativo.

También se podrá apreciar el acierto con que destaca y rastrea el crítico la influencia de Ramón Gómez de la Serna sobre Sánchez Ferlosio. Tanto esta observación como las que anteriormente dedicó a *Alfanhui* le permiten hacer hincapié en la peculiaridad con que el realismo objetivo se manifiesta en *El Jarama*. En el análisis de los recursos utilizados por Sánchez Ferlosio para combinar *objetivismo* y *subjetivismo* está, a mi parecer, el aporte más valioso del libro. Son especialmente destacables los comentarios que le merecen unas observaciones de Riley sobre la presencia del narrador en la novela (p. 67 ss.) y el estudio de

los recursos con que, en determinados momentos, se crea la impresión de simultaneidad (pp. 87-99).

No tan nuevas, aunque de cierta utilidad, son las observaciones sobre simbolismo y premonición, que también llevan a reexaminar muchos juicios apresurados sobre el estricto realismo de Sánchez Ferlosio en *El Jarama*. Contrasta, en cambio, con la oportunidad de casi todos los comentarios estilísticos la pobreza del análisis lingüístico. Villanueva se contenta aquí con señalar la presencia o ausencia de determinados fenómenos, sin plantear una serie de problemas estrechamente conectados con el de la estructura novelesca. Quedan en pie, por ejemplo, dos problemas fundamentales: el de la creación artificial de un lenguaje coloquial más "auténtico", tal vez, que el real, y el del papel del famoso imperfecto, que a su modo tanto contribuye para "desrealizar" la novela.

No cabe duda de que los instrumentos que Villanueva ha utilizado para este análisis no podían llevarle a rebasar el nivel puramente descriptivo. El libro de Beinhauer no pasa de ser un mero repertorio, en el que nunca se explican teóricamente los hechos observados. En cuanto a la cita de Badía sobre el imperfecto (p. 75), ofrecía, por cierto, la base de un análisis más profundo, de haber advertido que remite directamente —cuando no fuera más que por la terminología empleada— a la teoría del verbo de G. Guillaume, formulada por primera vez en *Temps et verbe* (París, 1929, pp. 60 ss.). En dicha teoría era fácil encontrar los elementos básicos para el estudio de un tiempo cuya representación mental coincide con el agua de los ríos evocada en la cita de Leonardo de Vinci que sirve "de prólogo y también de lema". La brevedad con que menciona Villanueva el empleo del imperfecto es reveladora de sus límites.

Generalizando esta crítica, lo que más se le puede reprochar es la poca amplitud de su preparación metodológica. De ahí la ligereza del capítulo primero, que no aporta nada nuevo sobre la situación de la novela en los años posteriores a la guerra civil (como en otros trabajos, se omite deliberadamente el nombre de Valle-Inclán al esbozarse el panorama de los años anteriores). ¿No era preferible, en este caso, remitir a los muchos libros ya existentes? Se puede hacer una observación similar acerca de las páginas que se dedican al problema, tan vulgarizado, de la presencia o ausencia del autor en el libro, y de la correspondiente elección de determinadas personas gramaticales (pp. 59-65). Resultará provechosa, a este respecto, la comparación de la clasificación académica de Darío Villanueva con el análisis fino y personal del concepto de *objetivismo* por Antonio Risco, en un artículo que recientemente dedicó a la misma novela ("Una relectura de *El Jarama* de Rafael Sánchez Ferlosio", *CuH*, junio 1974, pp. 700-711).

MONIQUE JOLY